

Roberto Carlos Mirás

Periodista



Quinito López Mourelle, escritor y músico

“El jazz es muy promiscuo,

Entiende que sería lamentable que los idiomas desaparecieran. ¿Por qué? Según sus palabras, los idiomas forman parte de la identidad de un pueblo. Igual que los idiomas, le sucede con la narrativa y con el jazz: que los lleva a donde quiera que va. En su tercera novela, ‘Pimienta Negra’, publicada por Ézaro, este doctor en Periodismo y amante de Álvaro Cunqueiro o Alejo Carpentier invita al lector a sumergirse en el amor y en el jazz así como en las muchas circunstancias que forman parte de la vida. Quizás su palabra sea aprender unos de otros, para que no perdamos nuestra identidad. Y como eje central, Coleman Hawkins.

Por qué no escribes en gallego?

¡Me encanta, pero no lo domino! No me he criado en un ambiente en que hablaríamos gallego todos los días, aunque he leído a Cunqueiro y mucho portugués, que me fascina. Siempre intercambio un libro en castellano con uno en portugués.

¿Qué podíamos decir del jazz en estos momentos?



Es un buen estilo musical para los tiempos de crisis. Hablábamos de Estados Unidos y de Europa, así como de África, y tú has fechado el jazz en el año veintinueve. Es cierto, ya que es un momento importante con la aparición de Coleman Hawkins, pero hay un jazz muy anterior que surge en Nueva Orleans.

¿Pero...?

También hay muchas personas que dicen que el jazz ya se encuentra en la música europea. De hecho, los pianistas que tocaban en Nueva Orleans en aquel momento intentaban a su manera tocar a Chopin y tenían todo ese bagaje.

¿Y en ‘Pimienta Negra’?

¡A eso iba! Son tres histo-

El jazz es un poco reinventar. A veces se parte de un material predeterminado, una partitura

se acuesta con todos”



rias y tres continentes y están conectados de alguna manera.

Nos acordamos de las personas que triunfan, pero no de los trabajos que han realizado para llegar. Eso pasa en tu libro y el protagonista central, Coleman Hawkins, tocó la balada *Body and Soul* muchas

veces, pero de una manera diferente...

El jazz es un poco eso, reinventar. A veces se parte de un material que ya está pre-determinado, como puede ser una partitura. Y a veces puede ser una partitura de lo más banal. Sin embargo, el músico de jazz lo que quiere es aportar él algo. Hay músicos de jazz que son compositores, y hay otros que no.

¿En el caso de Coleman Hawkins?

Cuando él interpreta una gran pieza la engrandece y la hace suya, pues está aportando y está improvisando, que es la creación en tiempo real.

¿Has querido buscar el tiempo y el caos?

(Sonríe) ¡El tiempo y el caos! Es el sentido que le veo yo a todo esto. En realidad es un sinsentido. El tiempo tiene varias lecturas y avanza, tiene su transcurso, ahora nosotros tenemos una percepción del tiempo. En los relatos del libro, en el de Coleman Hawkins hago un juego con el tiempo, de saltos hacia delante y hacia

¡El tiempo y el caos! Es el sentido que le veo yo a todo esto. En realidad es un sinsentido

atrás. Lo que pretendo es destruir el tiempo.

Que no esté el lector pendiente del tiempo.

Que sea una magnitud abierta. En cuanto al caos, creo que está en todo. Simplemente a la hora de ordenar nuestras pertenencias es imposible y pienso que la naturaleza es caótica de por sí. Seguro que implícitamente lleva un orden, pero nadie lo conoce.

Compones, tocas el piano, escribes y además eres doctor en Periodismo. ¿Cuál es la faceta en la que te sientes más cómodo?

A los títulos no les doy demasiada importancia, aunque el haber estudiado a Álvaro Cunqueiro me ha enriquecido mucho, y espero seguir haciendo cosas en ese terreno. Como escritor o músico, me siento bien en el primero, pues tengo unas pautas para moverme y tengo una respuesta del lector y como músico soy un aficionado, pero ¡me encanta! (sonríe). Tanto escuchar música como interpretarla o componer son facetas que no puedo separar.

Volviendo a Coleman, del que ha sido la efemérides. ¿Qué pasa con el jazz en Galicia?

¡Han pasado muchas cosas en estos últimos cinco años! En Galicia el jazz tiene una trayectoria de casi treinta años. Por ejemplo, en el Jazz Filloa, que se encuentra en A Coruña y es el local decano en toda España porque ha



estado funcionando ininterrumpidamente desde 1980. Por aquel entonces surgió un grupo que se llamaba Clunia y que tuvo mucho éxito en el festival de San Sebastián.

¿Y la enseñanza?

Tenemos un titulación de jazz en el conservatorio en Coruña y en Pontevedra hay un seminario que se llama Seminario Permanente de Jazz, que ha creado a muchos músicos y también hace una gran labor. Incluso ya hay grupos tocando fuera de Galicia.

¿Podríamos hacer la distinción entre jazz clásico y jazz moderno?

¡Sí! Lo que pasa es que son dos términos en ocasiones

muy difíciles de utilizar. Coleman Hawkins fue un intérprete muy moderno, entre otras cosas se le ocurrió grabar solos de saxofón sin ningún otro instrumento de apoyo y eso en aquel momento fue una novedad, hoy día lo escuchas y te parece clásico. No es moderno como lo que ha venido sucediendo desde Ornette Coleman.

¿Y el buen aficionado al jazz?

Al buen aficionado de jazz le gusta ese desafío de la creatividad y no debería darle mucha importancia a si algo se ha registrado en el año veintinueve o en el setenta y dos o ayer. Hay gente clásica o moderna en cualquier época.

A los títulos no les doy importancia, pero sí a haber estudiado a Cunqueiro



Escuchar a Coleman o a Eric Clapton con otros autores, me acuerdo de B.B. King...

¡A mí me parece bien! Si por algo se caracteriza el jazz es porque es un género muy promiscuo: se acuesta con todos los otros géneros y desde siempre y en su origen es una mezcla de estilos. Lo que surgió en Nueva Orleans era una mezcla de música europea, africana y la herencia de la esclavitud. De las mezclas siempre van a salir cosas. En principio no hay por qué ponerle puertas al campo.

Aparte de tu libro, cada vez son más los que puedes encontrar en las librerías y que nos hablan de Duke Ellington o Miles Davis...

Es curioso eso que apuntas, aunque está pasando hace poco, había libros y tratados genéricos y ahora se están publicando muchas cosas aunque hay mucho aún por publicar en España. Ya se encuentran en otros idiomas pero aún no han llegado a nosotros. Se publican más biografías o autobiografías que libros un poco más especializados o de crítica musical.

¿Y la biografía?

Siempre tiene un atractivo y sobre todo cuando hablamos del jazz de los años cincuenta o cuarenta. La verdad es que hay vidas muy curiosas. Siempre que tengan un hilo biográfico esos libros van a tener un poco más de gancho.

Volviendo al autor, Quinto. ¿Rehaces mucho los textos o acabas el libro y vuelves a reescribir de nuevo?

Cada escritor tiene su forma de trabajar. Cuando tengo la labor de campo, los apuntes y la idea clara, me tomo un tiempo para redactarlo y corrijo lo que he escrito el día anterior, y al ir escribiendo, voy corrigiendo y vuelvo a leerlo otra vez. Cuando tengo esa primera redacción final terminada la dejo unos meses y luego la retomo para ver los fallos, además de corregir las erratas que pueda haber.

En estas mismas páginas nos decía el editor Jacobo Siruela que ¡falta pasión! En el mundo de hoy, cultural, social, ¿nos falta pasión a la hora de hablar de jazz o de escribir un libro?

¡Puede ser! La gente en ocasiones tiende a ser demasiado políticamente correcta. Quizás por un exceso de información: se publican muchos libros, discos. En el mundo de la cultura tenemos una oferta, tan amplia, internet, tantas cosas... y a veces el romper con todo y crear algo diferente, nuevo, da la impresión de que no tiene sentido. Puede haber una especie de descontento o de conformidad con la realidad y puede faltar esa pasión.

Para la presentación de tu anterior libro, habéis realizado un concierto entre comillas.

Sin comillas (sonríe).

A veces, el romper con todo y crear algo nuevo da la impresión de que no tiene sentido

¿Has hecho lo mismo con 'Pimienta Negra'?

No. Lo que he hecho en esta obra ha sido grabar un disco que me he costado yo, pero que se ha distribuido con la novela. Fue una edición limitada (sonríe) pues mi bolsillo también es limitado. No disponíamos por fechas de la misma sala. Quería que la música estuviera presente en el libro. El disco se regala con el libro.

¿El jazz es emocional?

Creo que sí. Hay personas que acusan al jazz de haberse convertido en demasiado cerebral. Ahora, como hemos hablado anteriormente,

En 'Pimienta Negra', una de sus historias era... ¿has hecho teatro?

¡No! Convertí una de sus historias en el eje central de esta novela. Nunca he escrito teatro, pues me parece un desafío. Hablamos de otro tipo de lenguaje, de estructura, de dinámica. Es diferente.

¿Te gusta la faceta de crítico?

Me gusta y a veces me incomoda. Soy crítico y también conozco a los músicos. Tengo que intentar ser imparcial, ecuánime y contar siempre desde mi punto de vista y con un criterio, contar lo que yo entiendo, lo

También va evolucionado poco a poco con el tiempo y con la edad. Cosas que no encajaban comienzan a gustarme. Ante todo, la gente debería pensar que es una opinión.

Cuando escribes, escuchas música y los personajes Marga, Humberto o Coleman Hawkins te ayudan a escribir, es como si tuvieran vida. ¿Es como un documental, una imagen?

A veces, esas imágenes me vienen del propio lenguaje y, al buscar una palabra, esa misma palabra por asociación te lleva a otras y es como una especie de circuito que está conectado: música, lenguaje e imagen. En el momento de concentración, cuando estoy escribiendo, intento que todo eso se active y que una cosa me lleve a otra. No tiene siempre la misma secuencia lógica.

¿Cuándo tocas el piano?

Procuro hacerlo todos los días. A veces, y en el momento en que uno comienza a componer, le dedicas más tiempo a tocar tus propias composiciones y a investigarlas y perfeccionarlas que a practicar lo que sería una carrera como músico, tocar todo tipo de partituras y cosas de otra gente y hacerte un oficio en ese sentido. Intento compaginar las dos cosas, pero me tira más el terreno de la creatividad... por eso soy un mal músico.

¿Por qué el jazz?

Precisamente hace poco he



La faceta de crítico me gusta y a veces me incomoda. Tengo que intentar ser imparcial

se estudia jazz en los conservatorios y se prepara mucho. También en ocasiones el jazz es un ejercicio intelectual. Como una especie de juego cultural. Una partitura la estas enriqueciendo, estás aportando. Puede resultar frío, sin emoción... Para mí, el jazz debería ser ante todo emocional.

que he escuchado, lo que me parece bien o no... A veces, puedes crearte una imagen de persona gris que acude a los conciertos.

¿Todo lo escribes?

Lo pienso dos veces antes de escribirlo y lo hago con un criterio, e intento ser fiel a ese criterio, que es el mío.

escrito un artículo en donde explicaba que llegué al jazz al revés de lo que es su trayectoria histórica. Comencé a escuchar música clásica y rock progresivo, el rock sinfónico de los setenta, que tenía cierta afinidad con el jazz y en el que había espacios dedicados a los solos de los músicos. Con dieciocho años apareció el jazz en mi vida, y primero conocí aquel que tenía más relación con el rock o la música sinfónica. El jazz clásico llegó tiempo después.

¿Te apasiona?

La improvisación y el juego con la música. Había cosas de la música clásica que me llamaban mucho la atención. En la quinta sinfonía de Mahler, que tiene un adagio muy popular entre otras cosas porque es la banda sonora de *Muerte en Venecia* de Visconti, el compositor utiliza en el último movimiento esos mismos temas y de una forma lúdica. De pequeño escuchaba una canción e improvisaba mentalmente otras melodías.

¿Y reírse de uno mismo?

En "Pimienta Negra" he hecho ese ejercicio, porque es muy sano. Hay mucha gente que me dice: es una novela autobiográfica. No lo es, pero sí hay cosas de mí mismo, aunque están patas arriba.

Ahora escribas lo que escribas...

Hay un pedazo de vida, tú estas en un lugar y te relacionas y estás empaquetado de

toda tu realidad y eso de alguna forma se vuelca en un libro. No tiene por qué ser autobiográfico.

¿Cuál es la mejor hora para escuchar jazz? ¿Captar ese sonido no es fácil?

En primer lugar ya no tenemos tiempo. Y todo el mundo escucha música con los auriculares por la calle o mientras está en el coche o ve la televisión. Aquel ejercicio de poner el tocadiscos un sábado por la tarde y permanecer en el sillón simplemente escuchando música se ha perdido, vivimos en un mundo de locos. Ahora, en principio cualquier lugar puede ser bueno para escuchar jazz y cualquier otro tipo de música. A veces, lo que hago es poner lo contrario de lo que estoy necesitando en ese momento.

¿Tú has buscado al jazz o el jazz te ha buscado a ti?

¡Buena pregunta! Me encantaría decir lo segundo, que el jazz me ha buscado a mí, pero sería una falta de modestia.

¿Te gustaría visitar alguno de los lugares en donde han estado esas personas que

Llegué al jazz al revés de lo que es su trayectoria histórica. Comencé con rock y clásica

han dado a conocer al jazz? Ahora que hablamos de crisis... la del veintinueve fue increíble, morían personas, aquello sí fue una crisis.

¡Fue terrible! Hay dos reflexiones que hacer: la primera que hay personas que llevan en el planeta toda su vida en crisis, muriéndose de hambre, sin tener nada; y nadie se ha tirado de los pelos nunca por eso. Vemos un documental en la tele y todos nos concienciamos y ojalá alguna organización o los políticos pudiesen solucionar esos problemas. Yo no soy quién para comparar las dos crisis, pero la del veintinueve fue durísima y ésta me consta que para alguna gente está siendo también muy dura. Tenemos que ponernos en el pellejo de esa gente que lo está pasando mal; hay otra gente que se está aprovechando, como probablemente ocurrió en el veintinueve.

Además de tu libro, ¿qué otros libros recomendarías sobre el jazz?

Historia del jazz, de Gioia, publicado por Turner. Es un libro muy bien escrito y muy completo en donde se habla de nombres y de cómo surgió todo. Para aquellas personas que ya tienen una noción y que conocen algunos nombres recomendaría la autobiografía de Miles Davis que acaba de reeditar la editorial Alba. Es amena y te pone en órbita: por las manos de Miles Davis pasó una parte importantísima de la historia del jazz. ■